

Religiones en el espacio público

ROMERALES, ENRIQUE
ZAZO EDUARDO (COORDS.)

Barcelona, Gedisa, 2016, pp.287.



Religiones en el espacio público recoge una serie de análisis y reflexiones sobre el papel de la religión en nuestra sociedad, fruto de un encuentro entre filósofos, historiadores y filólogos procedentes de universidades españolas y francesas celebrado en el invierno de 2015 en la Universidad Autónoma de Madrid. El tema, desde luego, resulta de plena vigencia. Pues si durante algún tiempo pudo pensarse que según fueran extendiéndose los progresos de la razón, la ciencia y la economía, las religiones terminarían por, si no desaparecer, sí quedar convertidas en una opción subjetiva más entre otras tantas ofertas vitales de un mundo globalizado y multicultural, al menos desde que se iniciara el siglo los hechos vienen desmintiendo esta idea con contundencia (terrorismo yihadista, regímenes fundamentalistas, nuevos debates sociales que implican a las iglesias tradicionales o a los nuevos credos llegados con la inmigración...). Según las estadísticas el número de creyentes crece y seguirá creciendo en las próximas

décadas¹. El libro pone sobre la mesa la estrechez y el eurocentrismo de algunas de esas tesis sobre la secularización, para plantearnos la compleja tarea de repensar el lugar que las religiones han de ocupar en la esfera pública. Se trata pues de considerarlas, no como reliquias históricas, sino en su radical actualidad, como algo vivo, ya que en torno a ellas se juega desde la convivencia en nuestros barrios hasta la alta geopolítica.

Los textos del primer apartado están dedicados al papel de la religión en el contexto europeo y a la explicación de los procesos históricos que han dado lugar a la situación actual. A partir del trauma de las guerras de religión del siglo XVI, esta fue primero territorializándose y luego confinándose en el ámbito de lo privado, hasta convertirse también en objeto de estudio. De ahí el desconcierto y ansiedad con que esta Europa secular y laica, donde la misma creencia en Dios ha llegado a convertirse en algo opcional, asiste hoy a ciertos fenómenos. Surge entonces la apuesta por superar la polarización entre política y religión con la conformación de un nuevo espacio público, denominado “postsecular”. Algo que la misma Unión Europea parece reivindicar en su artículo 17, invitando a las religiones de su territorio a “un diálogo regular con los poderes públicos”, al entender que “representan una contribución positiva a la base identitaria de la Unión”². No se trata de cuestionar conquistas sociales en torno a la neutralidad confesional o la autonomía de la conciencia individual, sino de profundizar en la secularización, hacia una “sociedad radicalmente abierta”, por medio de una reconciliación entre razón crítica y fe (germen mismo del mismo humanismo europeo).

Esta nueva relación entre política y religión requeriría, según Jean-Luc Ferry, de un cambio de actitud en ambos lados. Así, la razón pública estructurada por el principio liberal de derecho precisaría de una ampliación y flexibilización para poder acoger temas y registros discursivos hasta ahora excluidos. Las religiones, mientras, tendrían que hacer suyos los principios civilizatorios de la Europa moderna y las reglas básicas del discurso racional, esforzándose por traducir al lenguaje común sus convicciones.

Arnauld Leclerc incide en las limitaciones del modelo clásico de razón pública. En el siglo XXI la solidez de los estados hace que ya no quepa ver en la religión una amenaza directa para el orden público, además de haberse demostrado que también la política puede resultar absolutista y dogmática. A través de las propuestas de Rawls, Habermas, Taylor y Ferry, señala la importancia de no relegar las religiones a mera convicción privada, que el individuo ha de dejar aparte, desdoblándose, en su salida a lo público.

¹ Pueden consultarse las predicciones demográficas para 2050 en los estudios del *Pew Research Centre*, <<http://www.pewforum.org/2015/04/02/religious-projections-2010-2050/>>.

² Romerales, E; Zazo E. (Coords.) *Religiones en el espacio público*, Barcelona, Gedisa, 2016, p.25.

Si bien ante ciertas posturas el diálogo constituye una empresa casi imposible. Cuestión espinosa abordada por Enrique Romerales a través de una revisión de las reacciones ante los recientes atentados islamistas en Europa. Su texto, además de contribuir a la clarificación de términos, muchas veces simplificados y enturbiados por los medios de comunicación, alerta sobre la falta de una respuesta sólida y planificada, más allá de las proclamas en defensa de los valores occidentales y los derechos humanos, tal como correspondería a una postura en verdad coherente con esa misma tradición europea.

Eduardo Zazo profundiza en los orígenes históricos del papel de la religión y sus instituciones en las distintas naciones europeas, explicando así las diferencias que se dan especialmente entre las protestantes y católicas. El análisis histórico le permite además mostrar cómo el pasado común cristiano sigue constituyendo un elemento vertebrador en la identidad cultural europea. La situación de neutralidad escondería, pues, ciertos presupuestos cristianos, lo cual da lugar a sesgos discriminatorios para con otras religiones y a que incluso sean percibidas como amenazas para el *statu quo*.

El segundo bloque está dedicado al análisis de casos más particulares, dando cuenta de la diversidad histórica y geográfica de las relaciones entre religión y política.

Vicente Díaz dedica su artículo al contexto hispanoamericano y a las posiciones que en él ha asumido la Iglesia católica a partir del II Concilio Vaticano. Analiza para ello el ideario del grupo “integralista conservador” y de la Nueva Evangelización de Juan Pablo II: una llamada a renovar la imagen de la Iglesia católica y a recuperar su papel fuerte como agente político y social, aunque ya sin acudir al Estado. En el imaginario que se construyó “el espacio público era concebido como espacio de misión”³, como se ha visto en la manifestaciones producidas contra determinadas decisiones políticas.

Marcos Reguera indaga en el fuerte arraigo de la religión en la esfera público-política, que, en contraste con Europa, se da en Estados Unidos. A través de las hipótesis de cuatro estudiosos repasa ciertos momentos clave de su historia para explicarnos cómo se habría generado una religiosidad civil. Este “*american way of faith*” se caracterizaría por un particular sincretismo entre referentes e imaginarios políticos y religiosos, que permite una unión de todos los americanos más allá de sus diferentes credos.

Roberto Navarrete nos conduce a la ciudad por excelencia asociada a la religión: Jerusalén. Realiza todo un repaso por los pueblos que la han habitado, los imperios

³ *Ibid.*, p.153.

y naciones que se la han disputado y las destrucciones y reconstrucciones de sus lugares sagrados, desde sus difusos orígenes hasta la actual situación de tensión entre el Estado de Israel y los palestinos. El significado teológico-político de la ciudad, se lamenta, ha servido como motivo y pretexto constante de guerra, terror y violencia.

Waleed Saleh dedica su texto a las escuelas e intelectuales que en el mundo del islam han defendido el pensamiento libre y crítico, teniendo que enfrentarse, la mayoría, a la represión de grupos de ideologías extremistas. Grupos culpables también de la violencia actual y que están reapropiándose del espacio público de los países árabes, para lo que paradójicamente se sirven de medios modernos de comunicación y propaganda.

Finalmente, el tercer bloque incluye textos de carácter más personal, que nos recuerdan que las religiones poseen una fuerte dimensión simbólica, que las constituye en depósitos de experiencia humana y en maneras de relacionarse con el mundo. Si bien se echa en falta un aporte desde el islam, más tras su protagonismo en los otros apartados.

Esther Bendahan elabora un relato del pensar y sentir judío como marco desde el cual se podrían abordar debates actuales en torno a los refugiados, la emigración, etc. De esta manera, nos presenta una idea de humanidad definida por su origen único y por la intrínseca situación de exilio y expulsión, como principio de su propia historia, de modo que el espacio público sería “en sí un lugar afuera”⁴. En la escritura y el libro, frente a la tierra siempre prometida, encuentra Bendahan un lugar y territorio de acogida.

Diego Garrocho profundiza en esta interrelación entre el habitar y el lenguaje, tomando como eje de su reflexión la ciudad de Jerusalén, no en su encarnación urbana e histórica, sino en la Jerusalén inmaterial: ciudad-palabra, promesa hecha por Dios. Inspirándose en esta idea, propone una noción de ciudadanía como comunidad de hombres basada en una fraternidad definida, no por la sangre, sino por la palabra y el lenguaje.

Desde su propia vivencia del cristianismo, Jorge Úbeda, apuesta por el diálogo entre religiones y su participación en el espacio público, partiendo de la controvertida tesis de que el pluralismo sería una preocupación genuina de los cristianos. La Iglesia, defiende Úbeda, habría de favorecer la apertura del creyente a otros lenguajes religiosos y celebrar la diversidad de credos como modos diferentes de acercarse a Dios.

La conclusión principal a la que nos conducen los diferentes discursos es la necesidad de buscar nuevas posturas favorecedoras al diálogo, la comprensión y el

⁴ *Ibid.*, p.236.

reconocimiento que, de este modo, el mismo libro trata de poner en práctica. Un equilibrio complejo que, sin renunciar a los derechos y libertades alcanzadas por laicismo, no caiga ni en el lenguaje bélico del choque civilizatorio ni en los multiculturalismos desbocados. Porque, como se expone a lo largo de estas páginas, las posiciones que niegan de principio a la religión como interlocutora o que la reducen ante los creyentes a un hecho histórico-cultural solo conducen al atrincheramiento de cada cual en las propias convicciones y acaban facilitando la aparición de enfrentamientos y fanatismos. Ciertamente pueden plantearse objeciones y limitaciones a las propuestas presentadas, así como se echan en falta ciertos temas casi ineludibles al hablar sobre religiones y espacio público (por ejemplo, la discriminación de las mujeres). Pero tampoco pueden darse respuestas definitivas a un conflicto que “forma parte ineludible de la dinámica social y geopolítica”⁵ y este tipo de voces, defensoras de que es posible una convivencia pacífica y no reducida a la mutua ignorancia, resultan indispensables ante situaciones tan poco esperanzadoras a las que asistimos. La lectura de *Religiones en el espacio público* nos ofrece algo de luz sobre algunos de los desconcertantes acontecimientos de nuestro presente y consigue, sobre todo, incitarnos a entrar en el debate, problematizar y cuestionarnos sobre temas tan complejos y que tanto nos implican.

ALBA BARO VAQUERO.

⁵ *Ibid.*, p.17.